

Aprender a vivir como un hijo: Todo es cuestión de amor

Homilía del P. Phillip Scott a los Misioneros de la Cruz, 9-10-2024

Todo es gracia, nuestra parte es cooperar

El tema de este retiro es "aprender a vivir como hijo de Dios y dejar de vivir como huérfanos". Es un proceso que toma tiempo. De hecho, es una gracia, pero, como decía san Agustín, "quien te creó sin ti no te salvará sin ti". Por eso, aunque todo es gracia, necesitamos cooperar. En la primera lectura de Gálatas, los cristianos quieren volver a lo que creían que era la seguridad, la ley, y confiar en sus propios esfuerzos para justificarse. Pero Pablo ya les había enseñado que la fe te justifica, la gracia te justifica.

Nacer de nuevo: El don de entrar en la familia divina

La nueva vida en Cristo es un regalo increíble. De hecho, sobrepasa a todo lo de este mundo. Entonces, Dios tiene que darnos un regalo. Dios tiene que darnos oídos que oigan y ojos que vean de una manera nueva. Él lo describe de muchas maneras, es como un vino nuevo. Pero Dios ha desarrollado en nosotros un paladar, un deseo por lo que quiere darnos. Empieza de cero. Tenemos que nacer de nuevo (Juan 3,5). Tenemos que dejar de vivir como una familia natural y aprender a vivir en la familia divina, la Trinidad.

Confiar antes de comprender

Lo primero que Dios nos pide es buena voluntad. El ángel le dijo a los pastores: "paz a los hombres de buena voluntad". Así pues, necesitamos buena voluntad y docilidad para aprender este Camino. San Pablo dice en Corintios 2,9: "Ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni al hombre se le ocurre lo que Dios tiene reservado para los que le aman." Entonces, lo que Dios tiene reservado para ti y para mí en este nuevo camino es aprender a vivir como hijos en el Hijo Jesús, y con Jesús viviendo su filiación en nosotros. ¡Es otro mundo! Así que necesitamos buena voluntad y aprender a crecer en confianza. Fiat. Porque lo que Dios nos tiene reservado es de otro mundo.

Es aprender a vivir en la tierra como en el cielo. Ahora bien, para que eso ocurra, Dios tiene que permitir cosas que, a veces, pueden darnos como un golpe entre las orejas. No entendemos, y gran parte de este camino se hace sin entender, pero se trata de aprender poco a poco a confiar incluso cuando no entendemos. Y es por eso que Dios nos da un regalo impresionante cuando nos pone en una posición de necesidad.

Llamar y preguntar

Hoy, en el Evangelio, las imágenes de Su parábola proceden del mundo de Oriente Medio de aquella época. Una familia vivía en una casa de una sola habitación con sus animales. Entonces, llega un hombre en mitad de la noche y quiere tres panes, llama a la puerta e, imagínense, no sólo despierta a los niños y a la mujer, sino también a los animales. Así que pronto, aquello se el Arca de Noé, haciendo ruidos. Bueno, una vez que los animales se involucran, ¿adivinen qué? El bullicio es grande. Y él dice, "chhh, no puedo levantarme ahora." Esa es la respuesta humana. Pero Jesús quiere mostrar lo diferente que es Su Padre. Dios Padre siempre da. Puede que no sea lo que pedimos, pero siempre da porque es amor. Dios Padre siempre nos buscará, aunque nosotros no le busquemos. Juan 15,16: "No sois vosotros los que me habéis elegido a mí, sino yo el que os he elegido a vosotros".

Discípulo: El que escucha en el silencio

Pero hay algo que tenemos que aprender, y está al mismo principio del Evangelio cuando Jesús habló a sus discípulos. La palabra griega para 'Discípulo' significa “uno que escucha”, así que debemos empezar a aprender a escuchar.

Una de las mayores quejas de Jesús es: "Tenéis oídos, pero no oís. Tenéis ojos, pero no veis". Y la forma en que desarrollamos un camino, una nueva forma de ver y oír, es el silencio. El lenguaje del amor de Dios es el silencio. Él quiere desarrollar esa capacidad en nosotros. Sabe que hay tantas voces ahí fuera: el diablo, nosotros mismos, tantas, pero hay una voz que debemos buscar, distinguir, descifrar y discernir. Jesús mismo dijo en Juan 10: "Los míos, conocen Mi voz". Necesitamos conocer la voz de Jesús, del Padre y del Espíritu Santo; la voz del Padre es diferente a la de Jesús. La personalidad del Padre es diferente a la de Jesús. Por eso, necesitamos desarrollar esa capacidad, y para eso, necesitamos evitar del ruido. El Papa Benedicto dijo: "Hay una tiranía del ruido".

Jesús quiere asegurarnos que su Padre es diferente de los hombres que dicen: "No quiero ayudarte. Es demasiado tarde". Porque Dios siempre está actuando. Santo Tomás de Aquino decía que Dios es puro acto. Siempre está actuando; de hecho, nunca deja de actuar. Nunca deja de escuchar. Y Su actuar es siempre amor. Nunca deja de intervenir en tu favor y en el mío para nuestro bien, porque Él es amor. Entonces, para que Dios comience a enseñarnos, necesitamos entrar en este proceso, que nos lleva a vivir como hijos.

Sufrimiento

Necesitamos perder el control, necesitamos debilitarnos, y por eso Dios permite el sufrimiento. El sufrimiento no te mata; de hecho, te llena de vida una vez que aprendes a sufrir correctamente. Dios quiere darnos algo que es más allá de este mundo. Quiere llenarnos del Espíritu Santo para que gobierne nuestra naturaleza y nos permita vivir de un modo sobrenatural.

Nos envía al Espíritu Santo para que veamos con ojos nuevos y oigamos con oídos nuevos. Y, como dice en Ezequiel 36, Él quiere darnos un corazón nuevo, que en definitiva no es sólo un corazón humano nuevo; es Su corazón (humano y divino), pero necesita nuestro permiso. Necesita nuestra fidelidad. San Pablo escribe sobre "la obediencia de la fe" (Romanos 1,5 y 16,26) y a veces, para que aprendamos ese proceso, necesitamos aprender lo horrible que es desobedecer a Dios y obedecer al diablo, lo horrible que sabe el pecado y lo horrible que es cuando decimos: "Hágase mi voluntad". Nos hacemos daño a nosotros mismos. A veces, mucho de ese sufrimiento lo provocamos nosotros mismos. A veces, sembramos lo que cosechamos. Pero todo eso es bajo la paternidad de Dios. No nos damos cuenta, al principio, que Él está actuando en su paternidad porque Él es un buen Padre. De hecho, Él es el mejor de los padres. Hasta que nos damos cuenta de que detrás de lo que estamos sufriendo hay una voz paternal y una voz maternal, la Virgen.

Dios también pide, busca y llama

El Evangelio empieza diciendo: "Pedid, buscad y llamad". Algo sucede en este camino, poco a poco: Cuando Dios tiene nuestra atención, ¿adivina qué ocurre? Él comienza a pedir, Él comienza a llamar, Él comienza a buscar. Cambia la dirección del diálogo: Cuando al principio nuestro tiempo de oración se basaba en nuestras peticiones para que Dios cumpla: "por favor haz esto, por favor haz aquello," eventualmente vamos callando y comenzamos a entender. Es Él quien realmente tiene lo más importante que decir. Soy yo quien necesita aprender, porque Él me escucha, de hecho, mejor de lo que puedo imaginar, y me comprende más de lo que yo me comprendo a mí mismo. Entonces empiezo a decir: "¿Qué te gustaría? ¿De qué quieres hablar?". Y cuanto más le hago esa pregunta, ¿sabes cuál suele ser el tema? Es sobre el amor, sobre nosotros, sobre nuestros corazones. Ahora, ¿por qué será eso?

Todo es cuestión de amor

Termino citando 1 Jn 4,18: "El perfecto amor derriba el temor". Cuando un hijo va aprendiendo a vivir en Cristo y Cristo en él, poco a poco, lo que empieza a crecer en él es la conciencia de que soy amado y amado y amado y amado. Soy amado por delante, por detrás, por encima y por debajo. De hecho, todo, todo, todo tiene que ver con el amor. Incluso lo que no comprendemos. Todo tiene que ver con el amor, y eso es lo que Dios quiere. El tema acaba siendo algo más que pedir y buscar, es crecer en capacidad de ser amado para que Él pueda empezar a amar a través de nosotros. Comienza en el amor y termina en el amor porque el amor está casado con la verdad y con Su voluntad.

Se trata de amor, basado en la verdad que cumple Su voluntad. Todo es amor y Él es el más amoroso, más amoroso, más amoroso de los padres. Así que empezamos pidiéndole a la Virgen que nos lleve de la mano. Le pedimos ahora como una hermosa jardinera que esparza estas gracias que Dios nos ha dado, que labre la tierra a través del poder del Espíritu Santo en nuestros corazones, que nuestros pequeños corazones se conviertan como dijo Santa Isabel de la Trinidad, "en un pedazo de cielo en el nombre de Jesús."